

EL ILUMINADO

DRAMA EN CUATRO ACTOS ESTRENABLE EN EL TEATRO NACIONAL DE TARTOJA DENTRO DE CINCUENTA AÑOS

DE LUIS ENRIQUE OSORIO

Concebida durante su estadía en París en 1926, publicada en “La novela Semanal” en 1929 y meses más tarde estrenada en la casa parroquial de Salento, Caldas , a beneficio de la iglesia.

Está en prensa
"El Iluminado"

drama en cuatro actos por
LUIS ENRIQUE OSORIO

La acción tiene lugar en la
república soberana de Tartuja,
antigua colonia española del
nuevo mundo, a principios de
nuestro siglo.

Edición de 120 páginas, ní-
tidamente impresa en los ta-
lleres de «La Novela Semanal».

Se dará próximamente a la
venta en las principales
librerías del país, a 40
centavos el ejemplar.

Por correo: 50 centavos.

LA NOVELA SEMANAL

Director **LUIS ENRIQUE OSORIO**
Dibujante *Manuel Niño*

Número 79—Bogotá, septiembre 11 de 1924—Serie 4

S U M A R I O

OCASIONES DE PECAR (Novela Corta)
Por Luis Tablanca. Ilustraciones de Niño.
CULTURA NACIONAL (Nota de ideas)
«Tierra de Promisión» (Soneto)
Por José Eustacio Rivera
«Nina» (Cuento) Por Guillermo Pérez Sarmiento
Ilustración de Samper
«Los Claveles de Julia» (Novela Larga de folletín)
Por José María Samper.
Teatros—Notas sueltas—Prosas cortas—Noticias
mundiales—Ecos de La Novela.

Teléfono: 1700—Dirección Telegráfica: SEMANAL



Sanador Webbely

Unguento para mataduras, espladuras, sarna etc. en los animales y para
toda afección cutánea en los humanos.

Desconfiese de las imitaciones.

Samper Uribe & C.º Droguería del Comercio, carrera 8.º números
395 y 397. Apartado número 9. Bogotá.

LUIS ENRIQUE OSORIO

EL ILUMINADO

DRAMA EN CUATRO ACTOS
ESTRENABLE EN EL TEATRO NACIONAL DE
TARTUJA DENTRO DE CINCUENTA AÑOS

PRIMERA EDICIÓN

Esta obra, escrita en Paris en 1926, en vísperas de estrenar allá Les Créateurs en el Teatro Michel, entraña una reacción nacionalista en momentos en que proponía volverme autor francés...

Revisada y publicada luego en Barranquilla tres años más tarde, hallé que el asunto era quizá demasiado escabroso en sentido clerical para que pudiese subir a las tablas fácilmente en Colombia. Por ello anoté en la primera edición: "Estrenable en el teatro nacional de Tartuja dentro de cincuenta años".

Empero, al poco tiempo recibí la grata noticia de que un grupo de aficionados que encabezaban don Emilio Marín Naranjo y sus hermanos, la había puesto en escena en el pueblecito de Salento, Caldas, y la había repetido con teatro lleno a beneficio de la iglesia, con asistencia y beneplácito del párroco.

Posteriormente la imprimió Daniel Samper Ortega por segunda vez en su selección de autores colombianos, y fue incluida en los programas oficiales de literatura nacional.

Revisándola ahora para incorporarla en tercera edición al volumen quinto de mis obras completas de teatro, hallo que en muchas partes prevalece el estilo literario sobre la acción escénica, y que convendría sintetizar varios parlamentos y algunas escenas. He resuelto sin embargo dejar esa tarea a quien aspire a montar la comedia de nuevo algún día, y reeditarla por lo pronto tal como fue concebida y sentida en un principio.

EL ILUMINADO

Drama en cuatro actos, estrenado en 1930 en la aldea de Salento, Caldas, por un grupo de aficionados, bajo la dirección de Emilio Marín Naranjo y a beneficio del templo parroquial. La escena tiene lugar en la República Soberana de Tartuja, antigua colonia española del Nuevo Mundo, a principios de nuestro siglo.

PERSONAJES

ACTO I Y II

El tío Celestín, Presbítero — Rubén Ocampo
Marcial — Enrique Tabares
El General Pantoja — Alfonso Marín Naranjo
El Faco — Teódulo Ocampo
Porras — Roberto Agudelo
El Locuaz
El Exaltado
El Silencioso
El Timido
Luz — Inés Alvarez
Clara — Blanca Ocampo de Arias
Doña Cruz — Aura Marín Naranjo

ACTO III

Luz
Marcial
Pantoja
El Arzobispo — José Manuel
Toro Echeverry
El General Guerra, Ministro
de Guerra

El General Paz, de Gobierno
El General Rico, de Hacienda
El General Cortés, de Relaciones
El General Sabio, de Instrucción
El Secretario

ACTO IV

Luz
Marcial
Pantoja

El General Paz
Melo
Frascuelo
Corchuelo

Mochuelo
El Secretario
El Oficial

BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA

EL ILUMINADO

POR

LUIS ENRIQUE OSORIO



La biblioteca aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947

El edificio en el que se custodia el patrimonio bibliográfico y hemerográfico de la nación, el de la Biblioteca Nacional de Colombia, fue erigido durante la década de los 30 del siglo XX y se inauguró el 20 de julio de 1938 durante la dirección de Daniel Samper Ortega y la presidencia de la república de Alfonso López Pumarejo. Durante dicha década se generaron cambios importantes en los procesos educativos y culturales en el país –dentro de los cuales se materializó la renovación de sede de la Biblioteca misma– y uno de los proyectos más relevantes de los gobiernos de la República Liberal que administró a Colombia de 1930 a 1946: la campaña de Cultura Aldeana y Rural.

Dicha campaña quería, entre otras cosas, llegar a todos los rincones del país enmarcada en un proyecto moderno y culturizador de las masas a través de mecanismos como la educación y el acceso al libro para su acercamiento a la cultura occidental. Uno de esos mecanismos consistía en la creación de *bibliotecas aldeanas* en municipios y corregimientos a las cuales los campesinos –principalmente– pudieran ir a vincularse con la lectura. Los antecedentes de la campaña; el contexto político, social, cultural y económico del país en ese entonces; las condiciones bajo las cuales emergieron, se fortalecieron y luego decayeron las bibliotecas; y el desenvolvimiento de estas instituciones en el departamento de Antioquia son los principales temas que trata Hernán Alonso Muñoz Vélez (bibliotecólogo, especialista en literatura y magíster en historia) en su texto *La biblioteca Aldeana de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947: Bibliotecas y cultura en Antioquia*, publicado por la Universidad del Rosario en 2014.



Daniel Samper Ortega, actual Presidente de la Sociedad de Autores, autor de: "El culto de los recuerdos" y "El Escocío"

Fotografía tomada de la "HISTORIA CRÍTICA DEL TEATRO EN BOGOTÁ" de JOSÉ VICENTE ORTEGA RICAURTE (Miembro de la "Sociedad de Autores de Colombia"; 1927, Talleres de ediciones Colombia.

SELECCIÓN SAMPER ORTEGA DE
LITERATURA COLOMBIANA

PUBLICACIONES DEL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Editorial Minerva, S. A.
1936

**Introducción al tomo 99 de la BIBLIOTECA ALDEANA DE COLOMBIA.
Editorial Minerva 1936, por DANIEL SAMPER ORTEGA.**



DON LUIS ENRIQUE OSORIO

“Escribir la biografía de Luis Enrique Osorio es, en mucha parte, ocuparnos de la nuestra, como que somos de una misma edad, parientes, lejanos por la sangre, pero muy próximos por el corazón, y gemelos en las vicisitudes de la vida, en la lucha permanente con un medio hostil, en la comunidad de aficiones, en la magnitud y en lo descabellado de las empresas que ambos hemos acometido, siquiera sea cada uno por su lado.

Nació Luis Enrique. lo mismo que el que estas líneas escribe, de una familia que no creía en la literatura; sin embargo, desde temprana edad manifestáronse en él la inclinación y el entusiasmo que, andando el tiempo, habían de llevarlo a enriquecer con más de doce volúmenes las letras nacionales. Su espíritu aventurero lo empujó a diversas naciones.



**Luis Enrique Osorio con los niños
de:
“Las Repúlicas Infantiles”
Ecuador 1936
(Foto del archivo del autor).**

En Francia, pretendió ganarse la vida cultivando sus aficiones, tal como nosotros quisimos hacerlo en España. Fracasado en el campo de los negocios y convencido, a la postre, de que un país analfabeto no es propicio para la inquietud espiritual, orientó sus energías hacia la lucha por la educación del pueblo.

Advierto que en este punto disentimos respecto de cuál haya de ser el punto de partida: porque Luis Enrique piensa que lo fundamental es la reforma de la escuela primaria; y nosotros, convencidos de que es por ahí por donde urge atacar el problema, juzgamos, no obstante que. para resolverlo con seriedad, es imperioso preparar las clases directivas, sin cuyo concurso se hace imposible una solución radical.



Nació el 28 de noviembre de 1895.
Falleció el 2 de noviembre de 1943.



Nació el 27 de Marzo de 1896.
Falleció el 23 de agosto de 1966.

Hasta aquí las similitudes que a lo largo de la vida nos han ligado unas veces y separado otras, casi siempre por culpa de Luis Enrique, que nos ha vuelto las espaldas cuandoquiera que no hemos querido secundarlo irrestrictamente en sus andanzas.

Mas en nosotros siempre han subsistido el cariño, que arranca desde la infancia, hacia este amigo, y la sincera admiración que nos inspiran sus excepcionales dotes de luchador; así que, aun cuando él se escape por temporadas de la órbita de nuestras actividades o preocupaciones, periódicamente torna a ellas y siempre halla los brazos abiertos con el mismo afecto. Porque lo curioso es que Luis Enrique «pelea» solo; nunca ha encontrado en nosotros contra quién estrellarse; va y vuelve a su acomodo y por su propio impulso o reflexión; en los momentos en que escribimos estas líneas, acaba de buscarnos, después de un largo desvío; no sabemos si de aquí a que ellas entren en prensa se habrá vuelto a marchar. Lo único que puede afirmarse sin lugar a equivocaciones es que. si uno y otro alcanzamos larga vida habremos de concluirla entonces en amistoso palique, rememorando los pasados zipizapes.



Juan Crisóstomo Osorio Azcuénaga
y María Morales Rocha en 1920.

The sheet music cover for 'ERES TU' Valses para Canto y Piano by Luis Enrique Osorio. The title 'ERES TU' is at the top, followed by 'VALSES PARA CANTO Y PIANO'. Below the title, it says 'OMITRI IVANOVITCH AUTOR DE LA LETRA' and 'LUIS ENRIQUE OSORIO AUTOR DE LA MUSICA'. The lyrics are in Spanish, and the musical score includes piano accompaniment and vocal parts.

Luis Enrique Osorio
Morales en 1896.



El tío Juan Crisóstomo Osorio y su inmejorable esposa doña María Morales habitaban en el elegante barrio de Las Nieves (entonces desgarbado arrabal), donde nació Luis Enrique el 27 de marzo de 1896. Sus padres, cristianos viejos y conservadores a machamartillo enviaronle en tres ocasiones al colegio de los jesuitas, de donde Luis Enrique se fugó otras tantas veces. Sin saber que camino tomar con un chico tan díscolo, Juan Crisóstomo lo entregó a los padres salesianos para que le enseñasen algún arte manual: «los salesianos—escribe Luís Enrique—me dieron en pocos meses algo más que el amor al pobre: el amor al arte, al pensamiento, a la creación y a la investigación; en fin, toda una personalidad.

De manos de los hijos de Don Bosco pasó Luis Enrique al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde acabó el bachillerato, y de allí a la Escuela de Ingeniería, de la cual se cansó al fin del año, y después a la Facultad Nacional de Derecho, que le absorbió otros dos años, dedicados al estudio de las ciencias sociales. Tenía grande afición a la música y una sorprendente facilidad para el piano y para la composición: no sé si los azares de su vida o la inestabilidad de algunos de sus propósitos darían al traste con la música; pero ello es que nunca descolló, como pudo haberlo hecho, en este ramo.

LUIS ENRIQUE OSORIO

Primer amor

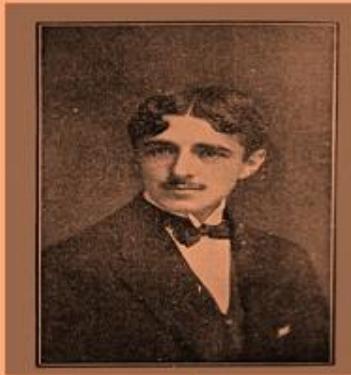
Novela de actualidad



BOGOTÁ
1915

Hacia 1915, Osorio se dio a conocer con una novelita intitulada «Primer amor». la cual ha tenido él siempre en tan poca estima, que nunca la ha hecho figurar en el catálogo de obras que los autores suelen imprimir en la contraportada de cada nuevo libro que van lanzando al público. Mas, aun cuando Luis Enrique considere esa obrilla como un mero retozo literario, lo cierto es que ella produjo los más encontrados comentarios en el reducido círculo de amigos del autor, que por entonces salíamos de la adolescencia para comenzar a vivir vida de hombres. Más o menos contemporáneas de «Primer amor», fueron dos obras teatrales, de muy distinto género: «Flor Tardía», esbozo de comedia sentimental, que luego ha querido Luis Enrique refundir y mejorar, lo que demuestra que le tiene apego, y «La ciudad alegre y coreográfica», especie de revista que estrenó la compañía de Matilde Palau en cierto teatrillo ubicado en donde hoy se está levantando el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, revista que produjo grande escándalo entre la ciudadanía, y aun intervención de las autoridades, pues el gobernador hubo de suspender las representaciones, atendiendo a los numerosos reclamos de personajes que en ella se presentaban en caricatura. Guillermo Pérez Sarmiento fue colaborador de Luis Enrique en este escándalo y covictima en los ataques de que los hicieron blancos los perjudicados.

LUIS ENRIQUE OSORIO



Flor tardía

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ESTRENADA EN EL TEATRO
MUNICIPAL DE BOGOTÁ LA
NOCHE DEL 1.^o DE DICIEMBRE
DE 1917 * * * * *

BOGOTÁ (COLOMBIA)
Imprenta y Litografía de Juan Casta, Carrera 6, 251

Luis Enrique, desengañado del medio, determinó lanzarse por primera vez a la aventura, y emprendió viaje a Caracas. Allí la compañía de Manolo Puértolas le estrenó con buen éxito otra comedia, «La Sombra», que nosotros no conocemos. De Caracas pasó a Nueva York, donde estuvo casi dos años, ganándose la vida como redactor de la revista «Pictorial Review». Empero, su afición al teatro había de empujarlo a Méjico, y en ese país afortunado, tan acogedor para con todos los artistas y escritores colombianos, como pueden atestiguarlo Leopoldo de la Rosa, Ricardo Arenales, Coriolano Leudo, Germán Pardo García y el propio Osorio. Éste logró presentar en el Teatro Ideal, con María Teresa Montoya, otra comedia: «Al amor de los escombros», que después puso en escena en Bogotá la compañía Gobelay-Fábregas.

El licenciado José Vasconcelos le tomó afecto a Osorio y lo remitió por cuenta de su gobierno a Buenos Aires, para que divulgase en las universidades argentinas el movimiento cultural que aquél realizaba en Méjico.

La muerte del tío Juan Crisóstomo obligó a Luis Enrique a regresar a Colombia, y de nuevo acudimos todos al Teatro de Colón a conocerle otra de sus obras: «Sed de Justicia».

El beneplácito con que el público bogotano acogió esta representación fue estimulo suficiente para que Osorio, Álvarez Lleras, Martínez Rivas, el que esto escribe y ese excelente animador que ha sido siempre don Ricardo Acevedo Vallarino, reviviésemos la Sociedad de Autores que el último había fundado años atrás.



Pero Luis Enrique estaba condenado a no echar raíces en parte alguna. A poco, pues, regresó a Buenos Aires. Son de entonces casi la totalidad de sus novelas cortas: «**El Cementerio de los Vivos**», «**Sueños fugaces**», «**Malos ojos**», «**La tragedia de Broadway**», «**Los que jugaban al amor**», «**La Bendición**», «**La mágica ciudad del Cine**», «**Lo que agradece una mujer**», «**La mujer blanca**», «**Una mujer de honor**», «**Paso a la reina...**», y algunas otras que el autor y sus lectores tenemos olvidadas.

En 1922 tornó Luis Enrique a Bogotá, donde acometió la titánica labor de proporcionarle al país, todas las semanas, una novela nacional. Fácilmente se alcanza que tal propósito era un imposible; y, sin embargo, logró presentarnos un centenar de ellas, muy buenas algunas, mediocres las más, y otras pésimas; pero le prestó a Colombia el gran servicio de sacudirles la pereza intelectual a muchos autores conocidos y de lanzar a la carrera literaria a algunos buenos señores extraídos del comercio o de la burocracia. De esto podemos hablar sin rebozo, porque nosotros nos contamos en el número de los autores que Luis Enrique «fabricó», acorralado por la falta de materiales.

Primera portada de *El Teatro*, revista dirigida por Luis Enrique Osorio.



COMPAÑIA DRAMATICA—Para representar obras de teatro nacional el señor Luis Enrique Osorio ha fundado una Compañía dramática que debutará esta noche a las 8 y 45 en el Teatro Municipal, y en la cual figuran jóvenes de ambos sexos que se dice tienen muy buenas disposiciones para el arte teatral.
(Fot. "Mundo")

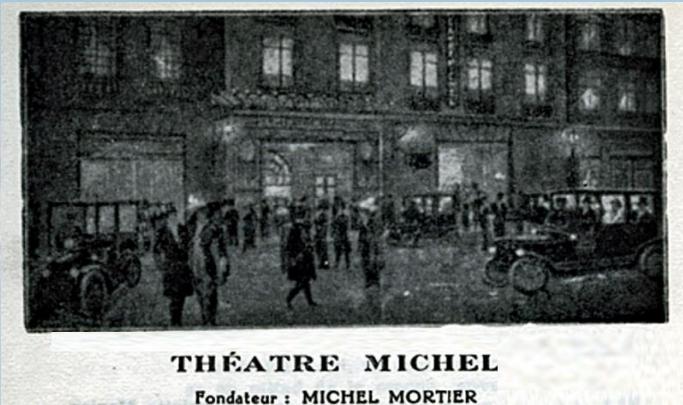
Compañía Bogotana de Comedias.

Fracasado el generoso empeño de «La Novela Semanal», las energías de Osorio se aplicaron a crear una compañía dramática nacional; y en esto vuelven a asemejarse nuestras actividades, pues nosotros también hemos incurrido en el mismo delito de ingenuidad; sólo que Luis Enrique pretendió formar su compañía con elementos extraídos de diversas clases sociales, y nosotros le aventajamos en candidez por cuanto pretendimos vincular al teatro jóvenes de ambos sexos de la buena sociedad: de nuestro empeño no quedó sino la conciencia de que sí era posible pensar en el arte dramático nacional, pues «El Tesoro», de Céspedes, y «Fuego Extraño», de Álvarez Lleras, cosecharon numerosos aplausos; Luis Enrique, en cambio, puede acreditar a su cuenta el haber descubierto las buenas capacidades de autor y de actor que posee Hernando Vega Escobar.

La compañía dramática de Osorio, contra lo que era de esperarse, vino a ser el descrédito definitivo de la Sociedad de Autores, pues éstos, faltos de abnegación o sobrados de pereza, no quisieron entregarle sus obras, con la única excepción de Ramón Rosales, cuya comedia «Conquistadores de Almas», se estuvo ensayando, si bien no llegó a estrenarse.



Fotocopia de una publicación en "Cromos" de 1926, de un cartel anunciando a Luis Enrique Osorio en París.



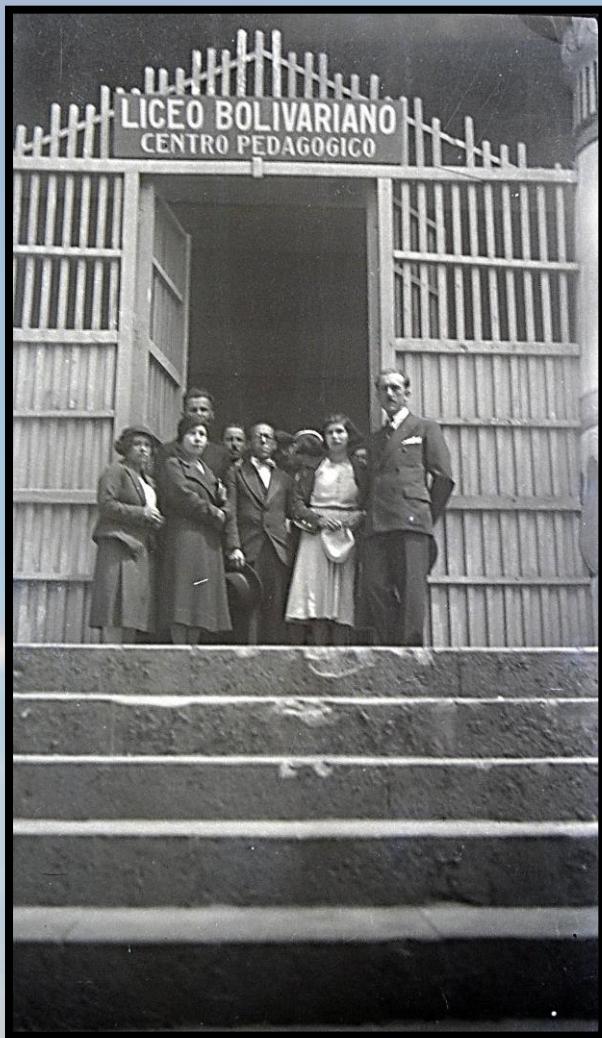
THÉÂTRE MICHEL
Fondateur : MICHEL MORTIER

Les Créateurs
de M. Luis Enrique OSORIO
Mise en scène de M. FERNAND-BASTIDE

No era Luis Enrique hombre de acoquinarse por este nuevo fracaso; y, haciendo cuenta que la causa era la indiferencia característica de la raza española, se propuso triunfar en otros países. Así se explican su viaje a París en 1924, y el increíble esfuerzo que representa haber llegado a dominar el francés al punto de estrenar en el Teatro Michel de la Ciudad Luz su comedia «Les Créateurs», dos años después de haber pisado tierra francesa.

La buena acogida que «Les Createurs» tuvo en París permitió a Osorio hacer un viaje a España y explicar en la residencia de estudiantes, de Madrid, la «tendencia y característica» del teatro francés contemporáneo, que él había estudiado a fondo, porque había querido hacer de su mentada comedia un exponente de esas tendencias.

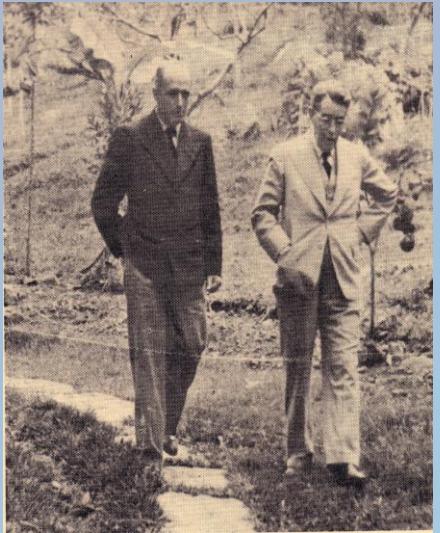
El dinero francés no le bastaba para atender a sus gastos por un tiempo tan largo como el necesario para abrirse camino en España; y viéndose en mala situación quiso gestionar desde allá su nombramiento en cualquiera de esos puestos diplomáticos de carácter secundario que han servido a algunos de nuestros pintores para perfeccionarse en Europa; pero aquéllos eran los días de la hegemonía conservadora, y a Luis Enrique se le reputaba por hereje y descreído, dado que no había querido acabar estudios en el Colegio de San Bartolomé, cual queda dicho atrás, y así, el cargo diplomático no pasó de ser una remota esperanza. ¿Qué camino le quedaba? Tornar otra vez a Colombia, como en efecto lo hizo, con el ánimo de ganar dinero, a fin de poderse entregar de lleno a sus actividades literarias.



. En Barranquilla tuvo entonces (1928-1930) imprenta, construcciones, negocios de comercio, que lo llevaron a recorrer el país, y esto último decidió de su vida; porque habiendo podido palpar la ignorancia de las masas y la pobreza de las escuelas, se lanzó en busca de la reforma educativa, colgando la péñola de dramaturgo y afilando, en cambio, la de pedagogo, que le había de servir para abogar por sus nuevos ideales.

Creó entonces la «Legión Femenina» para utilizar las energías de la mujer en la lucha contra el analfabetismo: cada una de las afiliadas adquiría el compromiso de enseñar a leer a un niño y de afiliarse a un grupo determinado dentro de la misma «Legión», para propender por los restaurantes y los roperos escolares. Este instituto se extendió rápidamente, no ya en Colombia, sino también en Ecuador y Chile, a la sombra de la «Alianza Unionista», especie de partido político cuyo fin primordial era reconstituir, si no en lo administrativo, al menos en lo ideal, la gran Colombia soñada por Bolívar; este gran-colombianismo era una etapa preliminar para el ibero americanismo, y sus postulados principales eran propender por la educación popular y buscar el equilibrio entre la pequeña producción y el estado productor, como manera de mejorar la economía general. Fines de tanta amplitud no podían ser fácilmente comprendidos, pero es interesante anotar que en los programas de los gobiernos liberales de Colombia y el Ecuador se han ido incorporando insensiblemente las ideas que preconizó Luis Enrique Osorio, y que por entonces no pasaron de ser palabras que se lleva el viento.

Luis Enrique Osorio y Eduardo Santos, en la hacienda de éste último: "BIZERTA" (Foto del archivo del autor.)



Punto fundamental del programa educativo de Luis Enrique eran las «Granjas escolares», cuya intención se encaminaba a vincular el niño a la tierra; parece increíble que hubieran llegado a fundarse casi un millar de estas granjas en Colombia y Ecuador.

En esta última república estuvo Luis Enrique por primera vez como corresponsal de «El Tiempo», de Bogotá. Eduardo Santos supo secundarlo generosamente en esas iniciativas, abriendo en su periódico la página intitulada «Cultura colombiana», cuya dirección confió a Osorio, y allí vio la luz un trabajo sobre «Repúblicas infantiles», del cual circularon después cuarenta mil ejemplares en folleto.

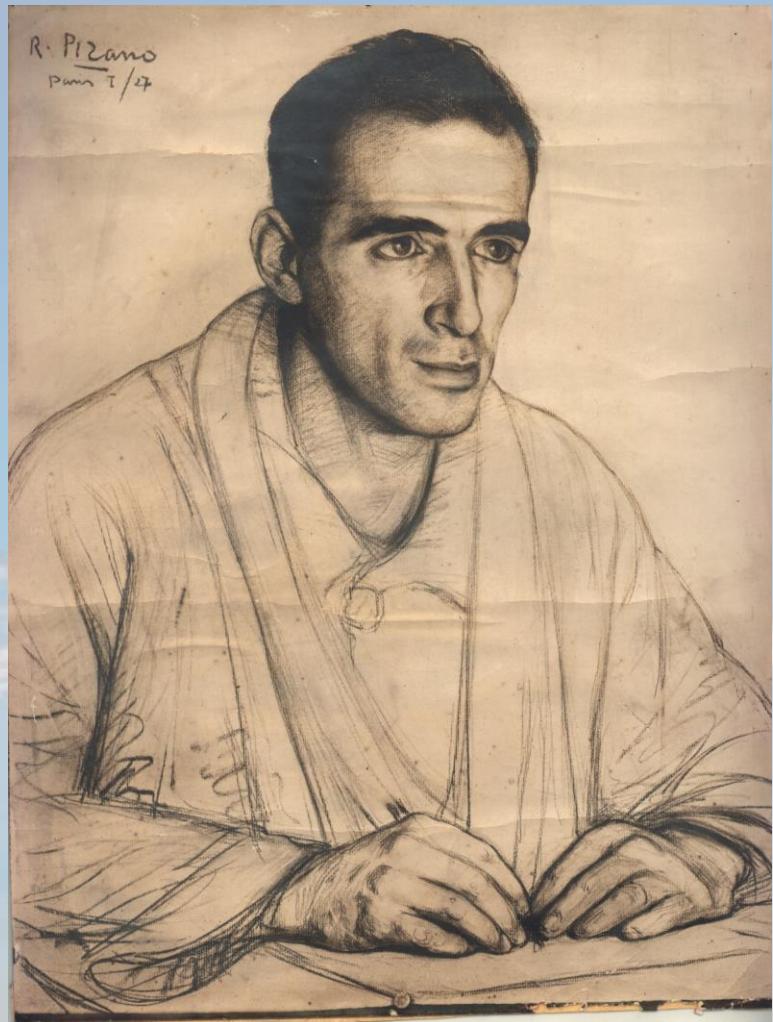
A riesgo de herir a nuestro biografiado en su fibra más delicada—la de sus ideales pedagógicos— debemos declarar que esto de las repúblicas infantiles fue un error, porque en Colombia se aprovechan de los más mínimos detalles para reírse de las obras serias con el fin de hacerlas fracasar. Error fue también, en nuestro juicio, la «Alianza Unionista», pues en momentos en que nuestro país demandaba la totalidad de los esfuerzos de la totalidad de los colombianos, no resultaba oportuno preocuparnos con los problemas de los países vecinos. Si Luis Enrique se hubiera limitado en sus empeños a la «Legión Femenina» y a las «Granjas escolares», sin salirse de Colombia, de seguro habría logrado realizar una buena parte de sus generosos anhelos; pero el obligado egoísmo, que nos hace mirar primero por lo que toca con nosotros mismos, nos impidió tomar lo serio un apostolado que se extendía más allá de nuestras fronteras. Osorio, otra vez decepcionado, volvió al Ecuador por invitación del presidente Velasco Ibarra, en 1934. Desde entonces le perdimos el rastro, y apenas sabemos que allá trabajó intensamente por organizar la enseñanza primaria, y que fue combatido en forma implacable por el diario conservador «El Debate» .

En julio de 1936 Luis Enrique volvió a Colombia en una excursión con normalistas ecuatorianos y representantes de las diversas facultades del mismo país.

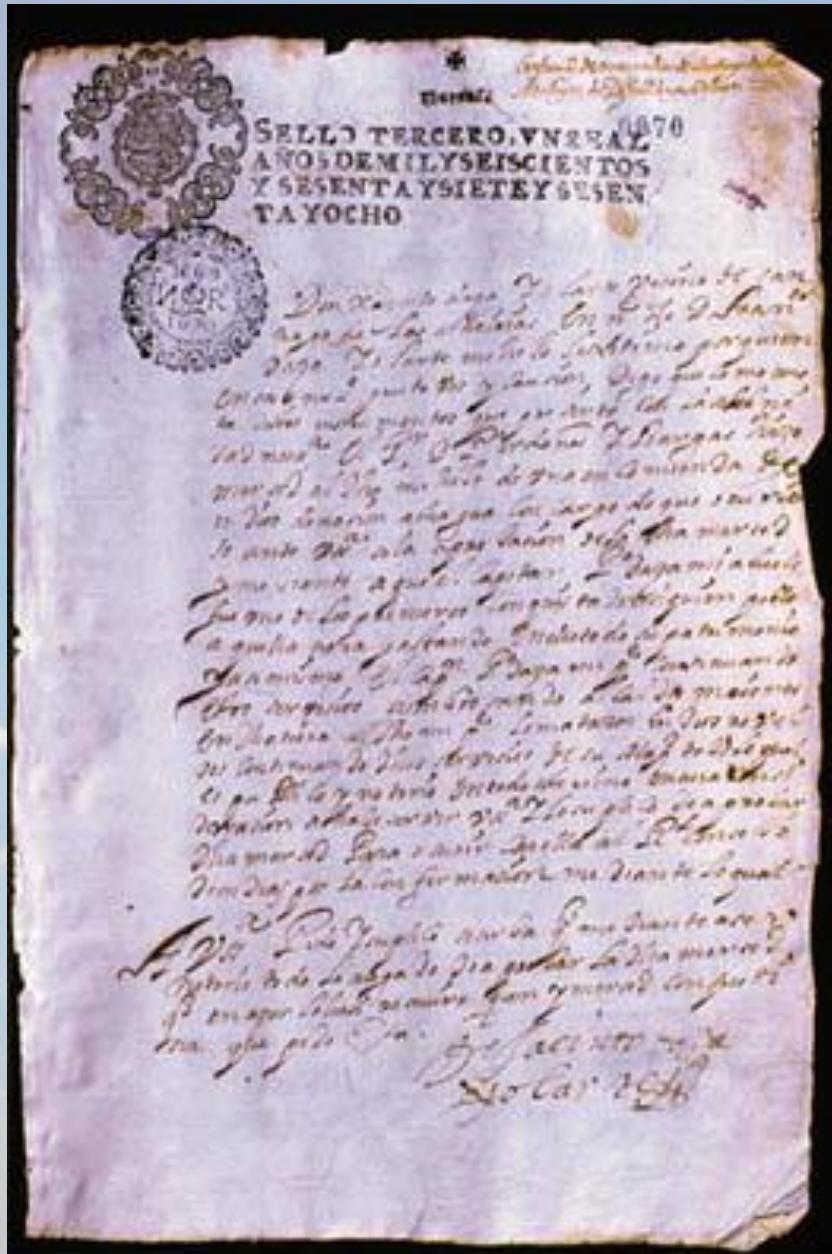
¿Qué otros empeños tendrá ahora entre manos? ¿Con qué nuevas quimeras nos resultará este moderno Don Quijote o hacia qué insospechados horizontes irá arrástralos la vida? ¡Imposible preverlo! Lo único que puede maliciarse es que algún día volverá a las olvidadas tarcas literarias y, dentro de ellas, a las teatrales, porque esa es su cuerda.

Él no le tiene cariño a la novela—pese a las muchas que ha escrito— porque tal género requiere, para que las obras perduren, una buena dosis de paciencia «gramatical» de que Osorio carece: su estilo es vigoroso, cortado, rápido.... en una palabra, como debe ser el del autor dramático; posee, además, un fino espíritu de observación y cierta ironía, socarrona y fuerte en ocasiones; y posee, sobre todo, el espíritu apostólico, de que él mismo se burla, pero que resulta indispensable para una obra de tanto aliento como la creación del arte dramático colombiano. Puede afirmar Osorio que su definitiva y última vocación es la pedagogía; pero, así y todo, nosotros invitamos desde ahora a nuestros lectores a aplaudirlo a él y a su compañía dramática—la que ahora no piensa en fundar, pero que fatalmente fundará mañana o dentro de diez años—la noche en que estrene una comedia autobiográfica que bien podría llamarse, plagiando a don Juan Montalvo, «Capítulos que se le olvidaron a Cervantes», y comenzar así: «Al rayar la mañana, el caballero montó en el rocinante de su quimera, y sin más armas que su coraje y su amor al terruño, se echó al campo en busca de gigantes qué combatir y de entuertos qué enderezar....porque no adquiría experiencia, a pesar de los muchos descalabros sufridos en sus anteriores salidas ».”

Daniel Samper Ortega 1936



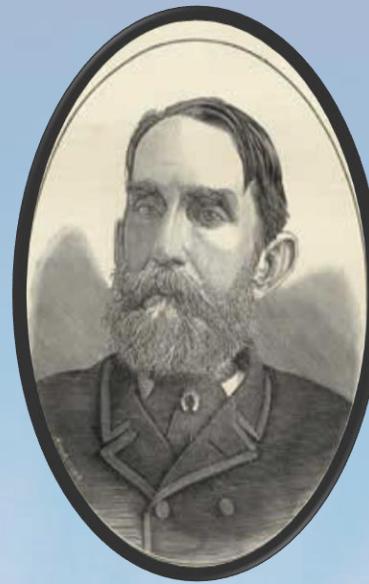
Las mercedes de tierras



Solicitud de composición de la encomienda de Achaguas
por Francisco Daza Solarte, 1670. Archivo General de la Nación, Bogotá



Caricatura de Miguel Antonio Caro



Rafael Núñez, Liberal moderado



**Escudo de “La Regeneración”
(Según los liberales)**

Problemática y consecuencias de la constitución de 1896

En la cual se afianzó el conservatismo en Colombia durante el mandato del presidente:

RAFAEL NUÑEZ

PERIODO DE LA “REGENERACIÓN”



© Mary Evans/Epic/Tallandier

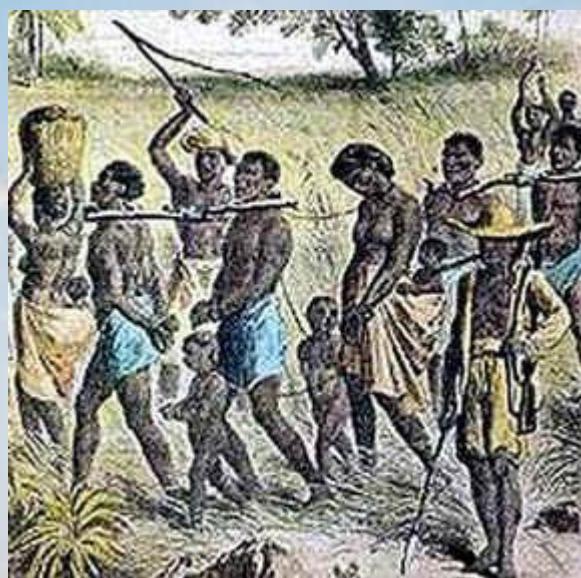
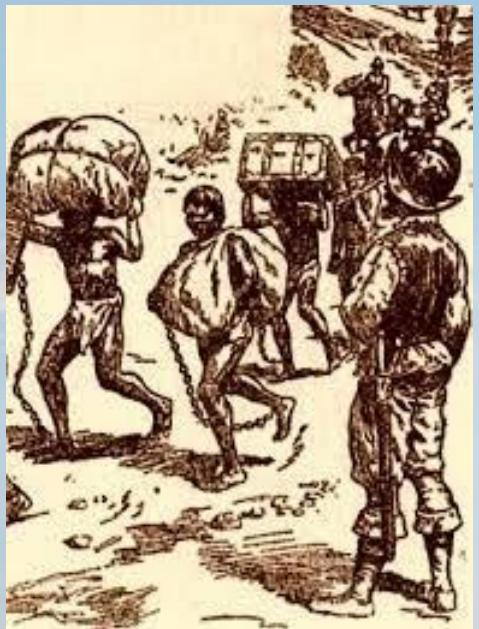
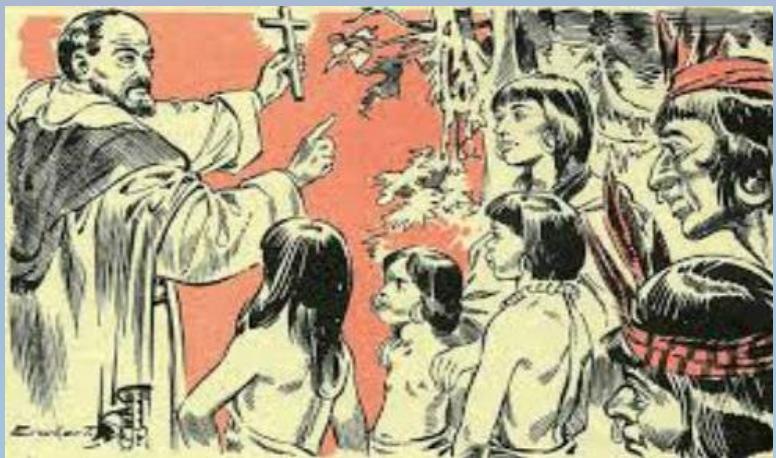
Por diferencia entre los reyes de Castilla y los de Portugal, el Papa Alejandro VI dividió el mundo en dos.

Por Alba Helena Osorio

A partir de la invasión española en el siglo XV, los territorios americanos se fueron poblando con inmigrantes europeos. En la parte sur se dividieron los dominios según las “Bulas papales” entre los vasallos del rey de España y los de Portugal quienes se apropiaron de las posesiones, sometieron a sus ocupantes y se dedicaron a explotar las numerosas riquezas que encontraron en el nuevo continente.

Los aborígenes fueron exterminados paulatinamente ya fuera por maltrato, codicia o por enfermedades contraídas de los virus importados por los mismos invasores.





Los españoles que se radicaban en lo que más tarde se llamó América, continuaban acatando el vasallaje a sus soberanos y a la iglesia católica, rindiéndoles tributos fruto de los productos del nuevo territorio. Otro negocio surgió a raíz de la demanda de la obra de mano que se requería para explotar las riquezas. En el África encontraron nativos del continente que se dedicaban a vender a sus enemigos, quienes por las circunstancias ambientales y étnicas soportaban con mayor facilidad los trabajos forzados. La esclavitud, que había existido por siglos en la zona del Mediterráneo, se trasladó con mayor fuerza a las nuevas provincias, auspiciada por compañías navieras que se fundaron en diferentes reinos europeos.

Mestizaje en América



Las familias que se instalaron en las diversas regiones se fueron dando cuenta de que muchos de sus ingresos iban a enriquecer las arcas de países que ni siquiera los consideraba vasallos, sino que también los despreciaba por haber nacido en las nuevas tierras, en las cuales prefería nombrar a gobernantes que fueran autóctonos del reino conquistador. Los impuestos aumentaron debido a las múltiples guerras de los países europeos, Los castigos fueron ejemplares para los que se atrevían a protestar y el descontento fue progresando entre los llamados “patriotas”: generalmente mestizos, hijos o nietos de encomenderos quienes habían tenido acceso a los viajes, lecturas y educación y en ese momento estaban influenciados por la filosofía de la “Ilustración”.



Simón Bolívar

Los héroes de la patria eran criollos, dueños de diferentes feudos del continente americano que estaban en pro de constituir naciones independientes.

Dichos caudillos formaron ejércitos con sus trabajadores y allegados para batallar con tropas traídas de ultramar, que a la vez se aliaron con quienes querían seguir bajo la dirección de la regencia europea. Al unirse los americanos en pro del ideal de la independencia, lograron obtenerla.



Francisco de Paula Santander.



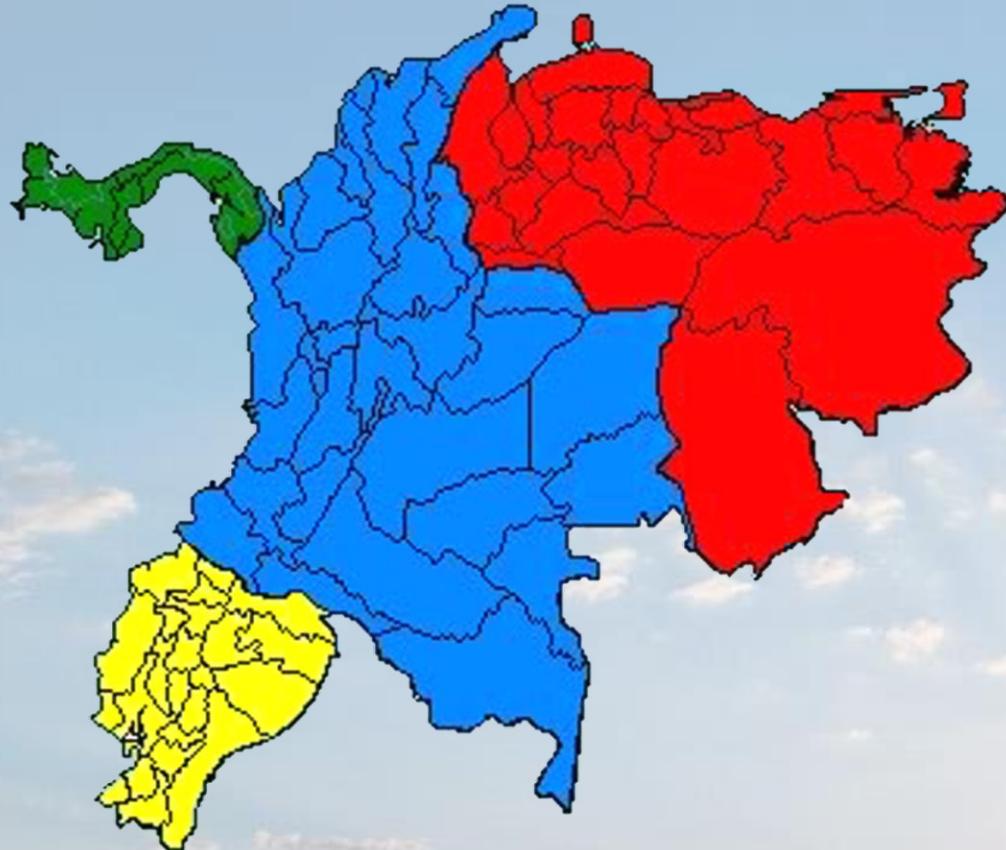
Francisco José de Caldas



Antonio José de Sucre

LA GRAN COLOMBIA

1819 - 1830



Aunque se logró dominar el vasallaje de tres siglos de dominación española no fue tan fácil concretar la unión de un gran estado latinoamericano, debido a las diferentes tendencias ideológicas de los mismos que se unieron para liberar las repúblicas del yugo español.



Las necesidades de las recién fundadas repúblicas eran cuantiosas y lo mismo que el endeudamiento contraído, por los gastos de mantenimiento de los ejércitos independentistas En primer lugar, sus líderes acudieron a ideas libres influenciados por la reciente revolución francesa y la constitución norteamericana; pero por el otro, eran una sociedad sometida a la iglesia católica la cual poseía elevadas riquezas tanto físicas como espirituales, y por las que no estaba dispuesta a capitular.

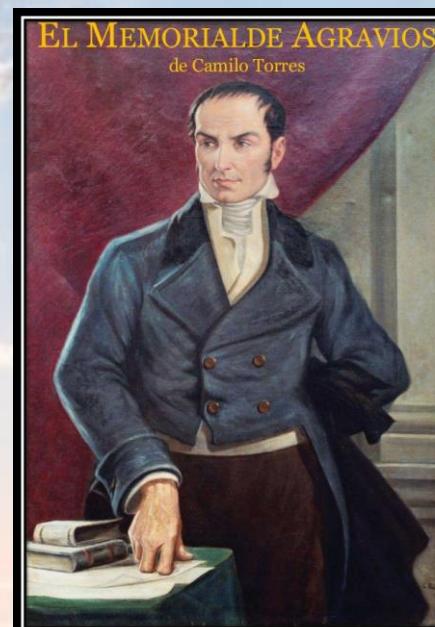


Antonio Nariño, gran impulsador del centralismo. Tradujo y publicó "Los Derechos del Hombre"

El siglo XIX se debatió entre el centralismo de quienes argüían que si no había unión podían caer nuevamente en otra guerra de reconquista. Y el federalismo cuyos líderes pensaban en que debido a las distancias y falta de comunicaciones las regiones estarían desprotegidas y deberían gobernarse por si solas. Por este motivo solo en ese siglo se pueden contar cerca de catorce revueltas y nueve guerras civiles de mayor envergadura. Además de diferentes guerrillas y la muerte violenta de algunos de sus líderes asesinados por sus contrincantes. Ambos bandos abusaban del poder y emprendían contra los que no estaban de su lado. Finalmente, hacia mediados de siglo, triunfó el federalismo con grandes ideas liberales y progresistas como la libertad religiosa, la educación laica, vías de comunicación, y otras tantas, entre ellas: la separación de la iglesia y el estado.



José Hilario López, gran reformista de las ideas liberales.



Camilo Torres, patriota Payanés, impulsador del federalismo

Qué es Cali?

-El patrimonio de asesinos,

que profanan con lúbricos abrazos

*nuestras madres, o arrancan a foetazos
la hija a su padre, al hombre su mujer.*

*¿Qué es Palmira? -La herencia de villanos,
que en sus delitos el tirano ampara,
y pasean en báquica algazara,
el estupro y el robo por doquier.*

*¿Y qué eres tú, comarca pintoresca
que diste al gran Cabal su noble vida?*

*¿Y qué eres tu por fin, Patria querida
cuna de Torres, noble Popayán?*

*Reunión de esclavos viles y cobardes,
que temblamos de un monstruo
corrompido,*

*y del inflexible látigo al chasquido
doblamos la rodilla ante el Sultán
[...]Julio Arboleda*

Así como las intenciones de las leyes eran buenas, la sociedad no estaba preparada para asimilarlas debido al fanatismo religioso que promulgaba el pecado y la absolución por medio de la religión; y por otro lado, la gente, en su mayoría ignorante y acostumbrada a guerrear, creía que la libertad significaba libertinaje, a lo cual se añadió a la falta de unión y rivalidad de los diferentes feudos. Ésta lucha de poderes divergentes generó un caos político que todavía persiste, aún, en nuestros días.

Argumento

Un periodista proveniente de una familia estrictamente conservadora, pero de ideas liberales, lucha por implementar sus opiniones progresistas a través de su periódico “EL IMPARCIAL”, el cual maneja desde su casa, donde convive con su madre viuda y su esposa, ambas rezanderas, que no están de acuerdo con sus planteamientos y tratan de todas maneras de cambiarle su manera de pensar de una forma bastante irracional. Hastiado de la falta de comprensión la busca en una amiga de la casa, de la cual se enamora locamente, hasta el punto de marcharse con ella y abandonar a su legítima consorte, actitud que merece el repudio de su misma madre y de la sociedad. Diez años más tarde, desilusionado de tratar de imponer las ideas políticas a un pueblo que no las entiende y a una sociedad que quiere seguir en el oscurantismo, instigado por su nueva compañera quien empieza también a dudar de sus propósitos, cambia radicalmente y se entrega a la oposición.